

LAS PINTURAS ESQUEMÁTICAS DE LA PARTIDA DE BARFALUY (LECINA-BÁRCABO. HUESCA)

V. Baldellou
A. Painaud
M^a J. Calvo
P. Ayuso

Para un arqueólogo formado profesionalmente en Barcelona, a caballo entre la Universidad Central y el Museo Arqueológico, la revista *Empúries* ha tenido siempre un significado especial. Representaba, como estudiante, una de las colecciones de consulta básica para completar la formación que se estaba recibiendo, mientras que la posibilidad de poder escribir en sus páginas algún día se convertía en una especie de confirmación, casi con tintes sacramentales, que suponía una mayoría de edad personal en el campo de la investigación. Por lo tanto, especialmente para el primero de los firmantes, el que se nos haya invitado a participar en la edición del número extraordinario que viene a celebrar su 50 aniversario, no deja de resultar un honor y un motivo de íntima satisfacción.

Nuestra colaboración consistirá en dar a conocer un grupo de pinturas esquemáticas que se ubican en la comarca de la cuenca superior del río Vero (Huesca), territorio de gran densidad y riqueza en cuanto a la presencia de covachos con arte rupestre, que viene siendo objeto de estudio por parte del Museo Arqueológico Provincial de Huesca desde hace casi diez años. Con ello pretendemos continuar la línea que nos hemos impuesto en estos últimos tiempos, de dejar un poco de lado las cuestiones teóricas y sintéticas de nuestros trabajos, ya abordadas en publicaciones anteriores,¹ para centrarnos en las descripciones monográficas de todas y cada una de las estaciones que se emplazan en el sector del río Vero; es una labor compleja y larga, pues el contenido pictórico de la zona es numeroso y variado, pero estamos empeñados en sacarla adelante.² Sirva este artículo como ejemplo.

La partida de Barfaluy

La partida de Barfaluy constituye un ejemplo más del pretérito aprovechamiento de las escasas posibilidades agrícolas que ofrecía el territorio de los cañones y barrancos del río

Vero. En un paisaje ágrico y enérgico, dominado por las formaciones de roca calcárea, por los desniveles acusados y por un entorno poco favorable al tránsito humano, las tierras de labor han sido siempre pocas y de reducida superficie. Cuando el sector no había llegado a los índices actuales de despoblamiento, la explotación económica de sus limitados recursos llevó a la roturación de parcelas en sitios poco accesibles y considerablemente alejados de los núcleos de habitación. Dichas parcelas podían encontrarse encaramadas en las partes altas de los acantilados o en sus tramos intermedios, o bien asentarse en la base de los mismos, sacándose partido de una mínima porción de tierra fértil que exigía unos trabajos previos de acondicionamiento a todas luces desproporcionados. Las dificultades de acceso y su alejamiento, unidos al pobre rendimiento y a su incapacidad de adaptación a las modernas técnicas de cultivo, son hechos que han dado lugar al abandono paulatino de estos campos, de modo que ahora se nos muestran incultos e invadidos por los matorrales y arbustos que se han enseñoreado de la zona.

Barfaluy se abre en lo alto de los farallones que se encuentran en la margen izquierda del barranco de la Choca, curso fluvial hoy prácticamente seco que configura el afluente occidental más importante del río Vero (fig. 1). Pese a la actual falta de agua, la actividad pasada del cauce ha ocasionado un largo y profundo cañón de impresionantes despeñaderos, horadados por diversos abrigos y covachas que van haciéndose más raras a medida que se asciende hacia la cabecera del barranco y los cantiles pierden altura y verticalidad.

La partida se ubica a unos 500 m al oeste de la confluencia del río Vero con la Choca (área que contiene un elevado número de covachas pintadas, entre ellas las de Lecina, las primeras que se descubrieron en el Vero y que fueron dadas a conocer por el profesor Beltrán³ y forma como un primer escalón en el perfil superior del precipicio que se asoma al barranco. La estrecha franja de tierra, poblada por un denso monte bajo, con-

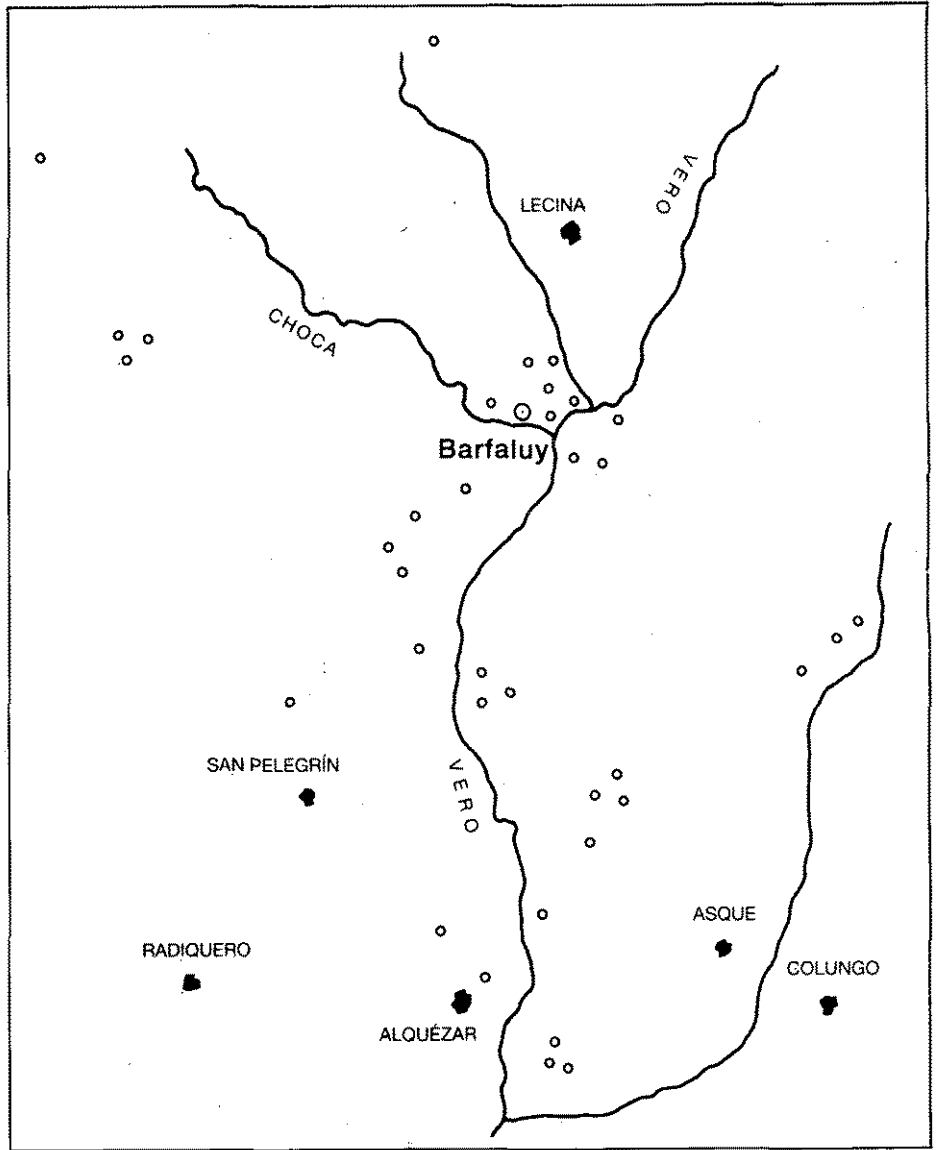
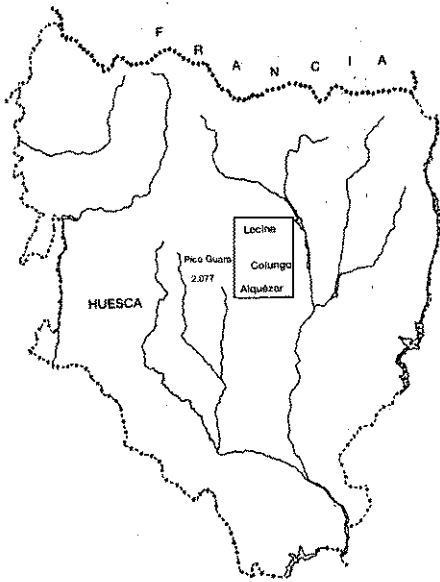
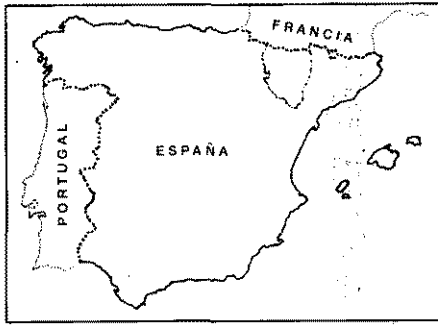


Figura 1. - Localización de la partida de Barfaluy. En el plano de la derecha, los puntos indican la ubicación de los covachos pintados conocidos en la cuenca del Vero.

figura un arco de circunferencia bastante abierto, limitado al norte por una escarpadura de poca altitud (unos 10 m) y al sur por el borde del cantil, que ya cae a plomo sobre el lecho del torrente sin otros escalonamientos parecidos.

Por encima de las quebraduras calcáreas se sitúa una amplia meseta boscosa conocida como «la selva de Lecina», densamente poblada por ejemplares degradados de encina («carrascas» según el léxico local) que se vieron muy afectados en otros tiempos por la explotación carbonífera de sus troncos y ramas. Las anti-

guas carboneras proliferan en el interior de la foresta y sirven de testimonio de una actividad antaño floreciente y hoy absolutamente olvidada. La «selva de Lecina» se ve flanqueada por diversos cursos fluviales que han horadado sendos desfiladeros y gargantas: cañón del río Vero al sur y al sureste, barranco de Basender al norte y al este, y barranco de la Choca al suroeste y al oeste. Desde Lecina hay que tomar la senda de las carboneras para, tras haber atravesado el bosque, llegar a la parte alta de la partida de Barfaluy.

No es difícil dar con un «bajador»

que permita salvar el primer corte calcáreo y descender al antiguo campo. Tiene éste una suave pendiente hacia el otro borde del acantilado, pues los aterrazamientos apenas son hoy perceptibles y las tierras van recuperando su inclinación original. Resulta ya muy difícil hallar vestigios de lo que fueron cultivos, ya que los arbustos espinosos enmascaran el lugar y dificultan en gran manera la andadura. Sólo la presencia de vetustas colmenas o «arnas», cilíndricas y hechas con cañizos, documenta otra actividad humana ahora inexistente.

Los covachos pintados abren su bo-

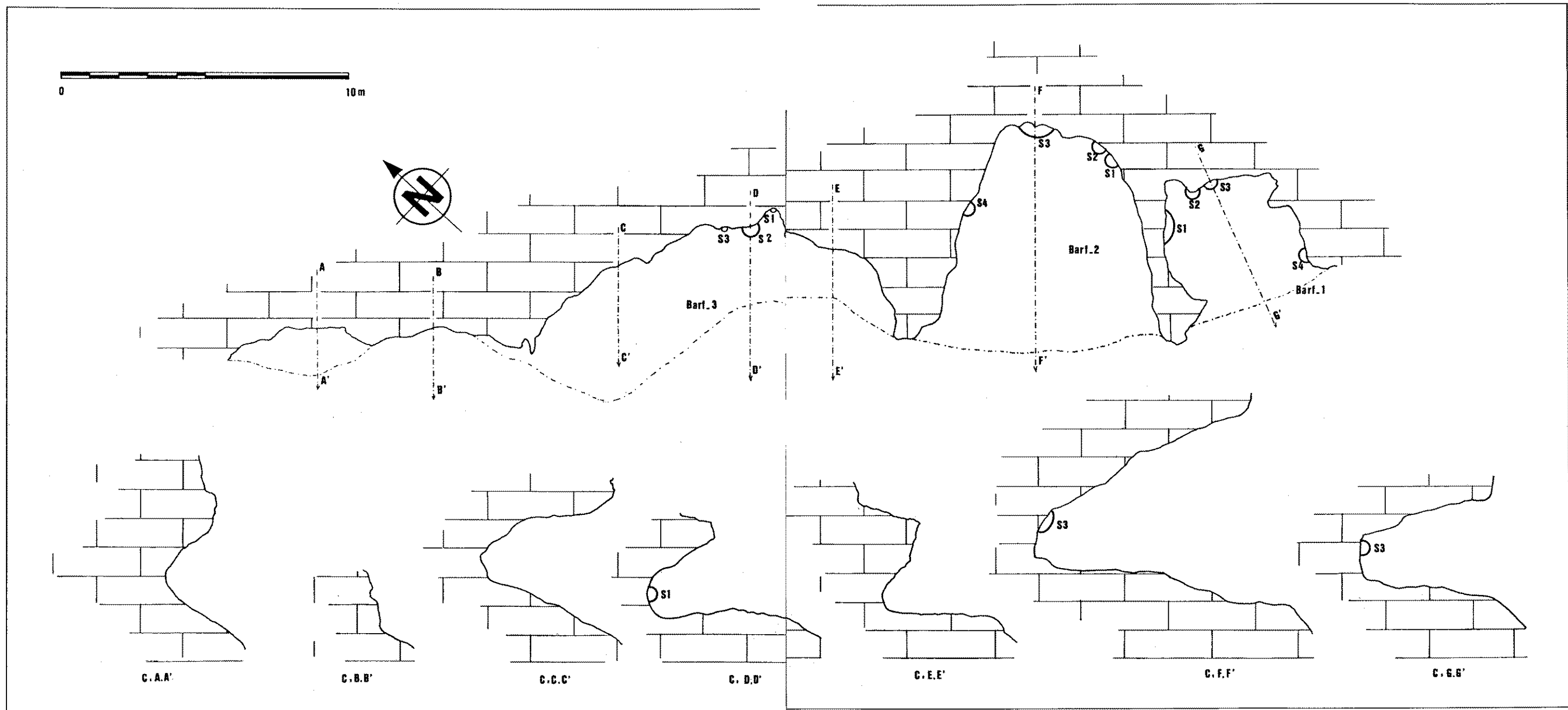


Figura 2. - Plantas y alzados de Barfaluy, I, II y III.

boca en el primer escalonamiento calizo que cierra la partida por su lado septentrional. En la formación rocosa abundan las oquedades, pero sólo cuatro de ellas contienen manifestaciones artísticas. Fueron descubiertas por el equipo del Museo Arqueológico Provincial de Huesca en una de sus campañas de prospección y han

sido protegidas mediante la instalación de verjas.

Las coordenadas de la partida de Barfaluy son las siguientes, según el mapa del Instituto Geográfico y Catastral (número 249. Alquézar. 1:50.000):

Longitud 3° 43' 00"
 Latitud 42° 12' 55"
 Altitud 810 m

Covacho de Barfaluy I

Es la cavidad situada más al este del conjunto de Barfaluy (fig. 2). Se trata de un covacho de tamaño más bien pequeño, con 5 m de abertura bucal y 5 m de profundidad máxima. Su planta es casi cuadrangular.

Las pinturas rupestres, todas ellas en tonalidades rojizas, se distribuyen irregularmente por las paredes calcáreas, de modo que hemos distinguido cuatro sectores diferentes en aras de una mayor claridad expositiva y con un carácter absolutamente artificioso, como simple método de trabajo.

Sector 1

Se encuentra en la pared izquierda del abrigo y constituye el panel de mayores dimensiones de los estudiados en Barfaluy I. La conservación de las pinturas es mala, bien por el desvaimiento que han sufrido algunas de las representaciones, bien por los

desconchados —efectuados a propósito por mano humana— que presentan las figuras más claras y mejor conservadas. La coloración es bastante uniforme: un rojo intenso asimilable al tono D7 de la tabla 4 de la publicación de Llanos y Vegas⁴ y un anaranjado claro, entre C9 y D9 de la tabla 3, siempre muy difuso y que pa-

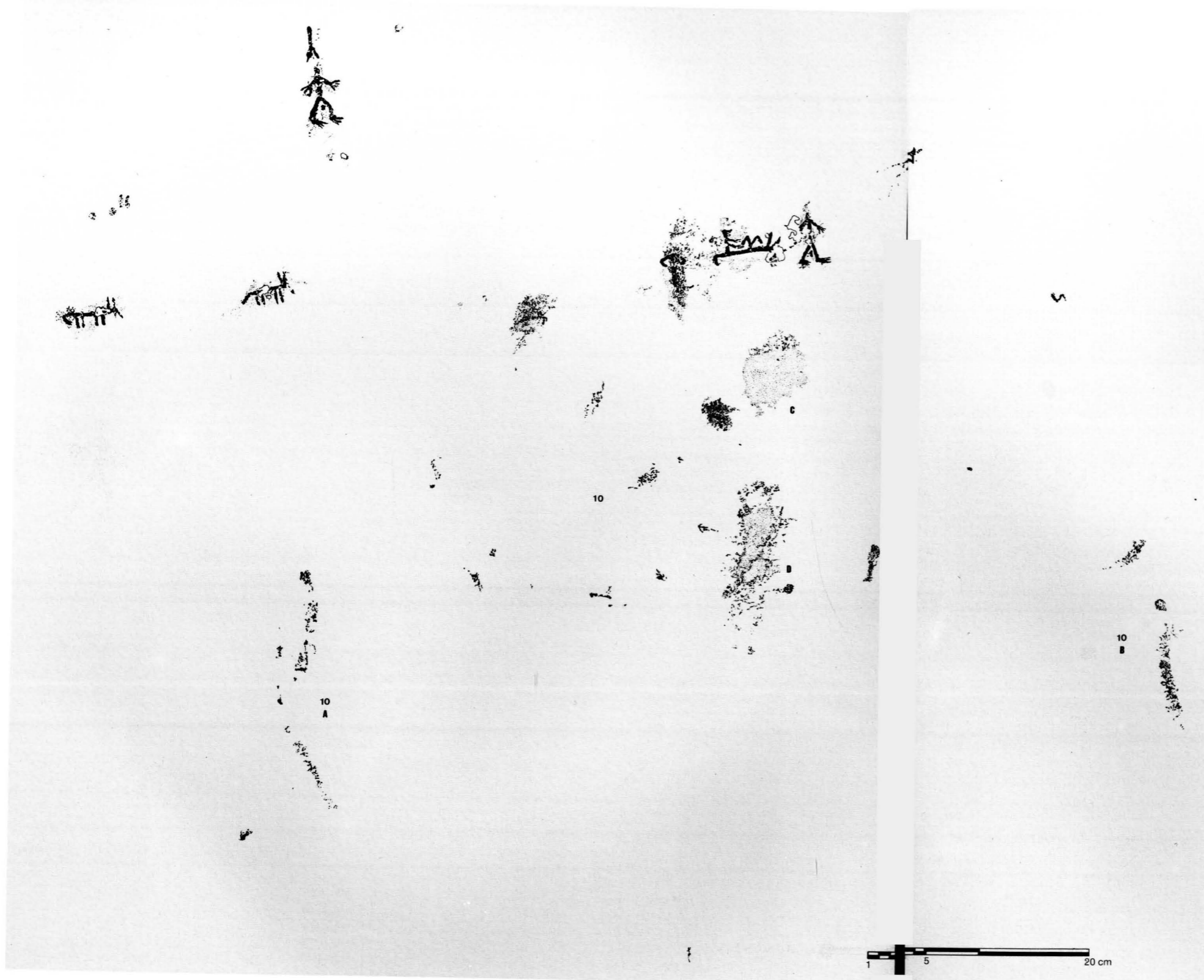


Figura 3.- Calco íntegro del sector 1 de Barfaluy I.

rece responder a un corrimiento del pigmento anterior, pues ambos se encuentran íntimamente asociados en determinados casos. El sector 1 agrupa un conjunto de figuras de reducidas dimensiones en su zona superior y restos y manchas muy perdidas en su parte baja.

Descripción de las pinturas fig. 3

1. Antropomorfo fig. 4.1

Pequeña figura masculina en tono rojo intenso (D7 tabla 4). La cabeza es pequeña y puntiforme, mientras que los brazos, extendidos con ten-

dencia descendente, resultan cortos y totalmente desproporcionados en relación a las manos, desmedidas por haberse querido representar los dedos de las mismas: tres en la derecha y cuatro en la izquierda. Las piernas se nos muestran abiertas y con un punto entre ellas que simbolizaría el falo; la izquierda parece algo doblada. Al igual que en las extremidades superiores, los pies resultan desmesurados y con expresión de los dedos, tres en cada uno. La reproducción de los apéndices digitales dota a la figura de un aspecto algo gótico, como si poseyera garras en lugar de manos y pies. Longitud del antropomorfo: 5,6 cm.

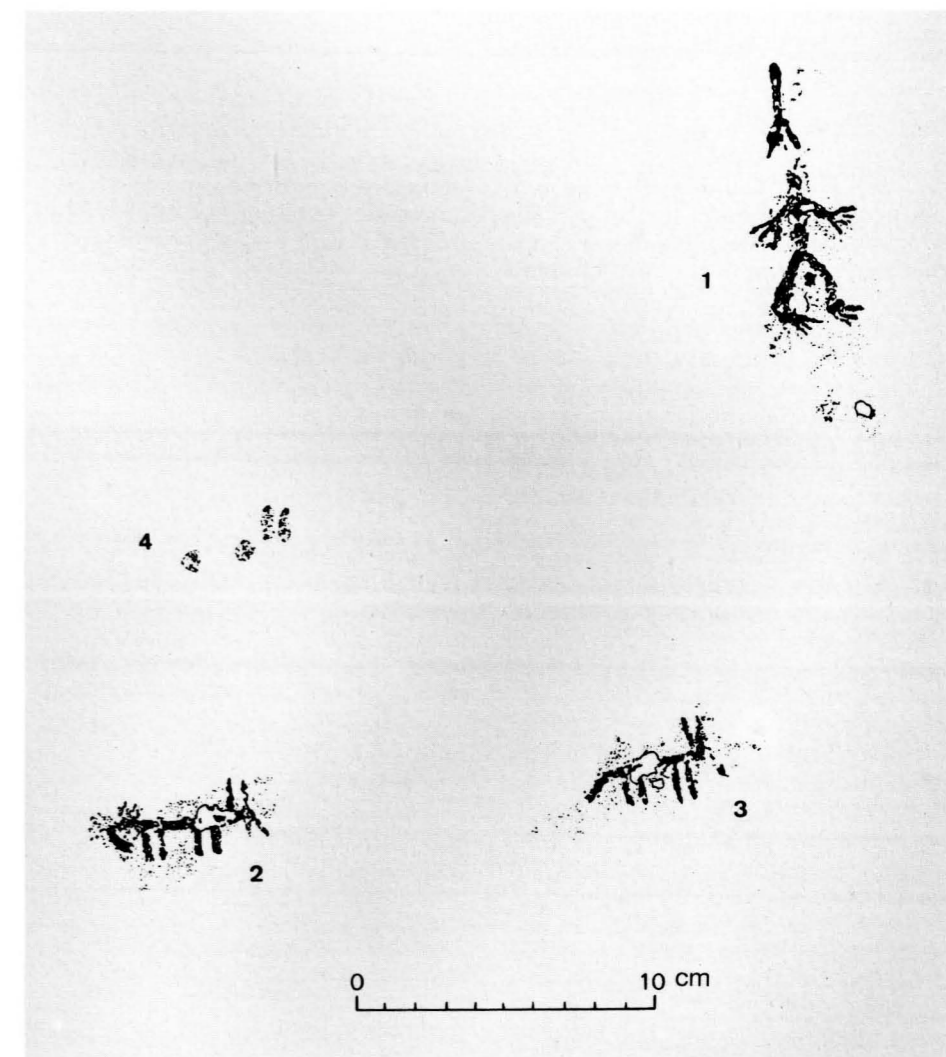


Figura 4.- Calco parcial del sector 1 de Barfaluy I.

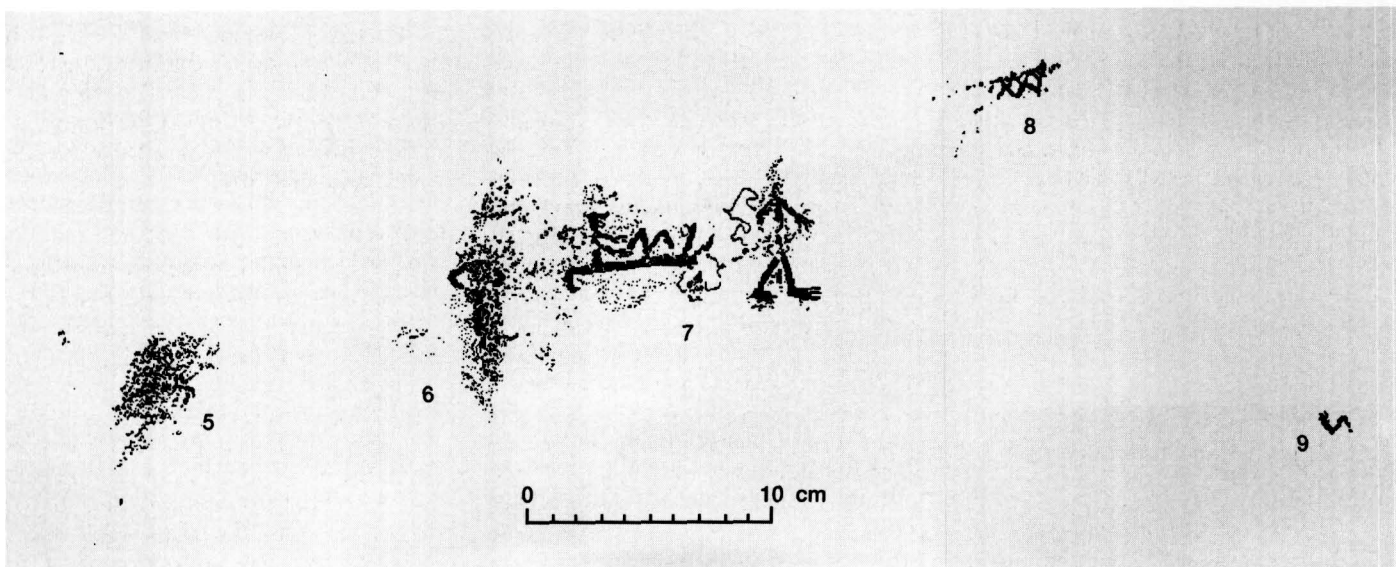


Figura 5. - Calco parcial del sector 1 de Barfaluy I.

Inmediatamente por encima del antropomorfo se encuentra un trazado vertical rectilíneo, que se bifurca por abajo. Ignoramos qué tipo de útil o elemento puede representar, aunque su conexión con el ser humano parece indudable, tanto por su proximidad, como por el idéntico color en que ha sido pintado. Longitud: 3,3 cm.

Los dos diseños, aunque especialmente el antropomorfo, aparecen sobre un fondo de pigmento anaranjado claro (entre C9 y D9 de la tabla 3), probablemente producido por un corrimiento del color rojo que ambos ostentan. Asimismo —y también sobre todo el antropomorfo— las dos figuras se ven afectadas por desconchados recientes hechos por acción humana.

2. Cuadrúpedo fig. 4.2

Vuelto hacia la derecha y dibujado mediante simples trazos rectilíneos, horizontal por lo que respecta al cuerpo, verticales en lo que atañe a las orejas y las patas y oblicuo en la zona del hocico. La cola forma un ángulo bastante pronunciado hacia las patas traseras. Tanto éstas como las delanteras son cortas, sobre todo si las comparamos con las orejas y el morro inclinado hacia abajo. Opinamos que esta figura no ofrece las suficientes precisiones somáticas para

poder establecer la especie a la que pertenece, ya que la longitud de los pabellones auditivos puede responder más a una licencia gráfica, dictada por el estilo esquemático en que está ejecutado, que a un intento de plasmar una característica física concreta del animal en que se haya inspirado el artista. Como en el caso anterior, el pigmento es rojo intenso, sobre una coloración anaranjada muy diluida, y presenta también algunas zonas picadas y desconchadas. Longitud del cuadrúpedo: 5,5 cm.

3. Cuadrúpedo fig. 4.3

Vuelto hacia la derecha como el precedente, patentiza un parecido notable con el mismo: largas orejas, hocico prolongado oblicuamente hacia abajo y el mismo modo de ejecución a base de líneas sencillas. Idénticos color rojo intenso y fondo anaranjado claro; presencia de desconchados recientes. Como diferencias —no demasiado evidentes— pueden señalarse: trazos un poco más finos, mayor longitud y esbeltez en las patas —en particular las delanteras— y rabo con el ángulo menos acusado. Longitud del cuadrúpedo: 4,9 cm.

4. Puntiformes fig. 4.4

Conjunto de cuatro puntos en pigmento rojo muy desvaído, asimilable

al de las figuras antepuestas. Aunque a primera vista pudiera suponerse que esta agrupación fueran los restos de otro cuadrúpedo similar a los que acabamos de describir (los dos puntos alargados de la derecha serían las orejas y las dos de la izquierda una parte del cuerpo), a pesar del mal estado de conservación de la pintura puede observarse que los puntos muestran un contorno bien delimitado y que no parecen pertenecer a unos trazos semiborrados. Longitud del grupo de puntos: 4 cm.

5. Restos fig. 5.5

Muy diluidos y en la misma tonalidad roja y anaranjada, presentan unas líneas muy borradas que podrían pertenecer a un cuadrúpedo análogo a los descritos en los apartados 2 y 3. En efecto, aunque la línea del cuerpo se encuentra muy difuminada, a la derecha se perciben unos trazos que revelarían las posibles orejas y tal vez el hocico.

6. Antropomorfo fig. 5.6

En el color rojo intenso habitual, el corrimiento del pigmento, en tono anaranjado, es todavía más perceptible que en el resto de las figuras, hecho que le da un aspecto muy difuso, incrementado por los desconchados modernos. Con todo, parece que es-

tamos ante un antropomorfo de tipo «golondrina», según la clasificación de Acosta,⁵ a juzgar por la configuración que muestran los brazos y el cuerpo (mal conservado, pero, por lo visto, sin miembros inferiores). El sector de la cabeza está perceptiblemente desvaído, por lo que ignoramos si originariamente la poseía o carecía de ella. Longitud del antropomorfo: 4,8 cm.

7. Escena fig. 5.7

Idénticos tonos rojo y anaranjado de fondo. Muy afectada por los piqueados. Es una interesantísima escena de gran expresividad gráfica, pero su interpretación, al menos para nosotros, resulta harto problemática y difícil de establecer. A la derecha puede verse un antropomorfo de características análogas a las del número 1, que parece estar andando. La cabeza está parcialmente perdida, así como la extremidad superior derecha, la cual ha sido objeto de una destrucción parcial. El brazo izquierdo presenta una mano con cuatro dedos, mientras que los pies, también desproporcionados, muestran tres dedos cada uno. Entre las piernas, un breve trazo exento reproduciría el pene.

Precisamente de la mano derecha, saltada por un desconchado, partiría un cabo o cuerda —hoy discontinuo— que enlazaría con la segunda figura de la escena, la de más compleja significación: podría ser un elemento mobiliario, tipo narria, sobre el que se encontraría un segundo ser humano, al parecer de perfil, si consideramos las protuberancias que tiene en su cabeza y la posición de los brazos, extendidos hacia adelante y con tres dedos en cada mano. Sin embargo, la mala conservación general de los diseños no permite asegurar si la actual configuración de la testa del antropomorfo se correspondería con el dibujo original. Un trazo en zigzag, formando una «W» invertida, podría simbolizar una esquematización, en falsa perspectiva, de las piernas del individuo, el cual se encontraría sentado sobre la hipotética narria y con sus miembros inferiores flexionados.

Otra posibilidad puede sugerirse a

través del análisis detallado del posible elemento mobiliario: si exceptuamos la ausencia de las patas, el resto de los trazos recuerdan en gran manera los que hemos visto en los cuadrúpedos 2 y 3, es decir, dos orejas grandes y enhiestas, un hocico inclinado hacia abajo y una cola en ángulo descendente. ¿Podría tratarse de un animal del que no se hayan pintado las extremidades? En tal caso, la interpretación del zigzag como las piernas del sujeto —interpretación asaz insegura, por otro lado— revelaría una forma de montura un tanto anómala y quizá debiera buscársele otra explicación que nosotros no estamos en condiciones de fijar.

Así pues, podemos decir que la escena representa a un antropomorfo erguido y posiblemente en movimiento que está, o bien arrastrando un objeto tipo narria, o bien tirando de un cuadrúpedo; sobre una cosa u otra está subida una segunda figura humana, la cual no parece encontrarse a horcajadas sino sentada y con las piernas dobladas en perspectiva torcida, hecho que vendría a abonar en mayor medida la primera de las hipótesis. Longitud del antropomorfo erguido: 4,9 cm. Longitud de la narria o cuadrúpedo: 6,3 cm.

8. Signo fig. 5.8

Conservado sólo en parte y conseguido en el mismo pigmento rojo intenso. Parece constituido por dos líneas horizontales en zigzag, unidas tangencialmente por tres ángulos, de modo que dibujan un par de losanges irregulares. El esquema se ve delimitado por arriba por una línea recta más o menos horizontal; el diseño original, muy borrado, debería prolongarse a ambos lados de los restos que han llegado hasta nosotros. El sentido de este signo es prácticamente imposible de sentar de un modo seguro; los motivos en zigzag, relativamente abundantes en la mitad meridional de nuestra Península, se hacen más raros en la zona norte de la misma. Su significación es variada, pero es muy difícil establecerla cuando se exhiben aislados. Pilar Acosta no descarta la posibilidad de que se tra-

te, en algunas ocasiones, de un mero motivo ornamental, dada la sencillez de su trazado y la profusión con que aparece, sobre diferentes elementos, en las distintas fases culturales de nuestra prehistoria.⁶

9. Zigzag (?) fig. 5.9

En rojo intenso, está muy perdido y apenas nos muestra dos de sus ángulos. Se trataría de un zigzag simple, con una sola línea quebrada.

10. Restos y manchas fig. 5.10

Debajo de las figuras descritas se encuentran varias manchas y restos de pintura cuya lectura resulta imposible: los restos de trazos (A y B en fig. 3) no permiten suponer a qué tipo de figuras podrían pertenecer, mientras que las manchas son absolutamente inexpresivas. La totalidad de estos restos pintados tienen el pigmento rojo ya aludido, excepción hecha de dos manchas (C y D en fig. 3), muy diluidas, que muestran el tono anaranjado claro también apuntado.

A la izquierda del sector 1 y próxima a la entrada del covacho, existe una posible digitación en color naranja que nos planteó serias vacilaciones a la hora de clasificarla como pintura o considerarla como una mancha natural de la roca. La precariedad de los medios técnicos de que disponemos para llevar a cabo nuestros estudios no nos ha permitido salir de dudas.

Sector 2

Situado en la pared de fondo del covacho y cercano al sector 3, se ha discriminado de éste por tener una pigmentación completamente distinta al mismo y porque no parece guardar con él ningún tipo de relación, ni cromática ni estilística. Está compuesto por una figura y por unos simples restos, todo ello muy borrado y a duras penas perceptible. Su tonalidad es rojiza oscura asimilable al color E7 de la tabla 4 de Llanos y Vegas, aunque lo difuminado de los diseños y la escasa cantidad de pintura que han

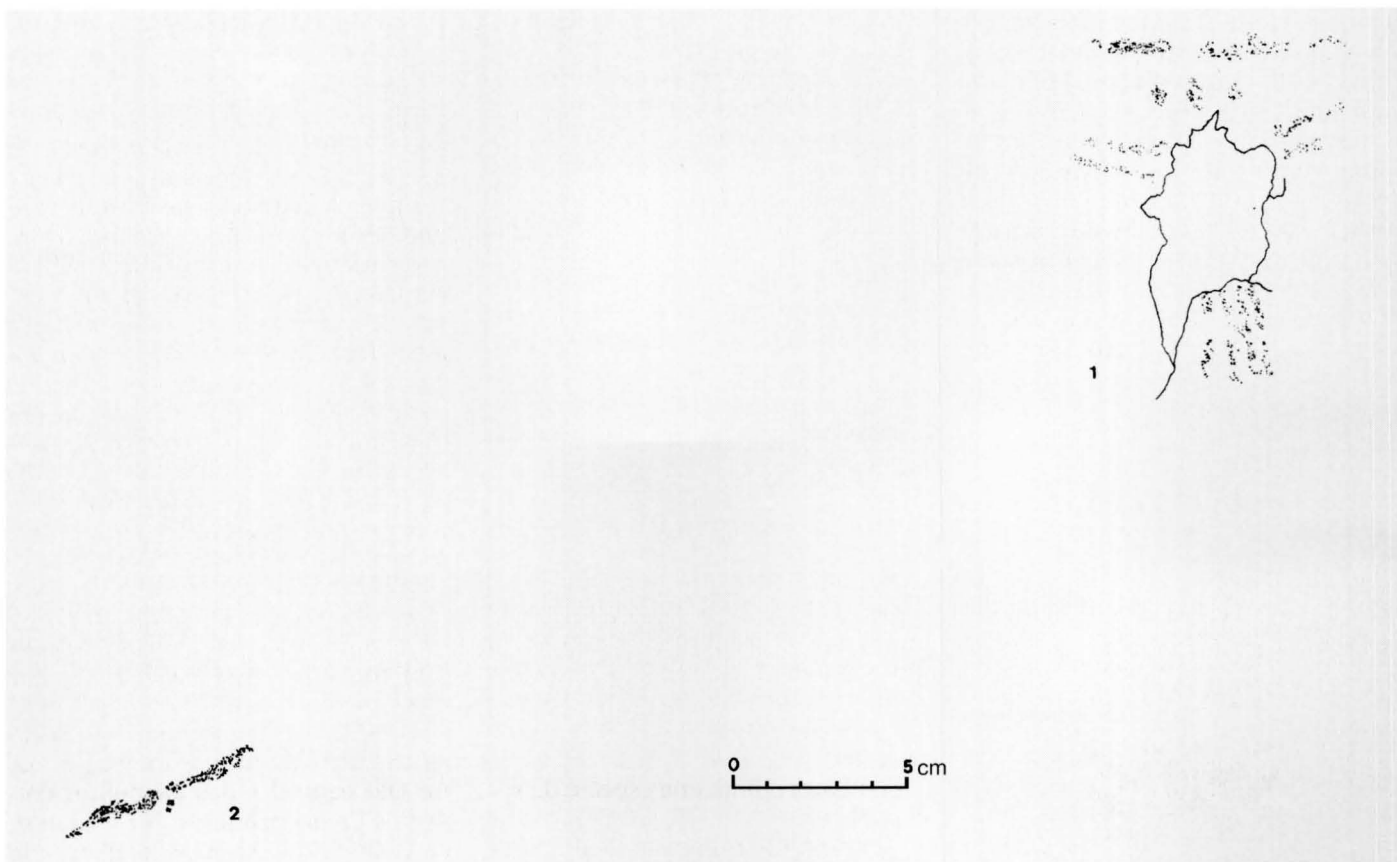


Figura 6. - Calco del sector 2 de Barfaluy I.

perdurado sean circunstancias que dieron lugar a titubeos cuando quisimos decidirnos por un tono en concreto.

Descripción de las pinturas fig. 6

1. Oculado (?) fig. 6.1

Muy mal conservado, no sólo por el desvaimiento de la pintura ya mencionado, sino también por la existencia de un desconchado que ha hecho desaparecer toda la parte central de la figura. Pese a todo, pueden distinguirse dos puntos que corresponderían a los ojos, separados por otro puesto entre ellos, más alargado, que vendría a simbolizar el apéndice nasal. Sobre tales puntos, una raya horizontal –hoy discontinua– representaría los arcos superciliares, en tanto que, debajo de los mismos, dos series formadas cada una de ellas por dos trazos ligeramente curvados, super-

puestos y paralelos entre sí, podrían referirse a las líneas bajo los ojos. Cabe en lo posible que dichas líneas infraorbitales, hoy separadas por el desconchado antes citado, estuvieran unidas en origen, reduciéndose a dos el número de trazos superpuestos y paralelos. El sector central del posible oculado, repetimos, está destruido por un desgajamiento del soporte, en cuya parte inferior pueden distinguirse cuatro barras verticales, más o menos paralelas entre sí. Longitud: 10,2 cm.

Aunque no es nuestra intención recurrir a paralelos más o menos próximos de las figuras tratadas en este trabajo, cuya finalidad, repetimos, es meramente descriptiva, no podemos dejar de citar ahora, como elemento comparativo del posible oculado que nos ocupa, la figura del panel 4 de la Peña Eserita de Tárben (Alicante), la cual presenta notables analogías con la de Barfaluy I.⁷

2. Restos fig. 6.2

Poco visibles y en el mismo color que la representación anterior. Se reducen a dos pequeñas líneas oblicuas (quizás una sola en origen y hoy fragmentada) cuya significación se nos escapa.

Sector 3

Próximo al sector 2 y a la derecha del mismo, encierra una única figura pintada, de pigmento rojo intenso muy parecido al señalado cuando nos referíamos al sector 1, aunque tal vez algo más oscuro (entre C8 y D8 de la tabla 4).

Descripción de las pinturas fig. 7

1. Ramiforme (?)

Afectado por desconchados intencionados y por el desvaimiento del

color (tono de fondo: E6 de la tabla 3), no resulta segura su atribución como ramiforme porque carece de un eje vertical central que conecte entre sí los elementos geométricos que lo componen. En términos estrictos, la figura está constituida por una superposición de cuatro signos en zigzag, en forma de «W», que apenas parecen rozarse; si bien los dos signos superiores nos muestran ahora una conexión entre ellos, cabe pensar que dicho efecto responde a un corrimiento del pigmento. Longitud de la composición: 7,3 cm.



Figura 7. - Calco del sector 3 de Barfaluy I.

Sector 4

Separado del resto de paneles pintados de Barfaluy I y ubicado junto a la boca del covacho, a la derecha de la misma, su contenido se limita a una simple barra o digitación.

Descripción de las pinturas fig. 8

1. Barra o digitación

En posición horizontal y pintada en un tono castaño-rojizo asimilable al F8 de la tabla 4 de Llanos y Vegas. Longitud: 3,7 cm.

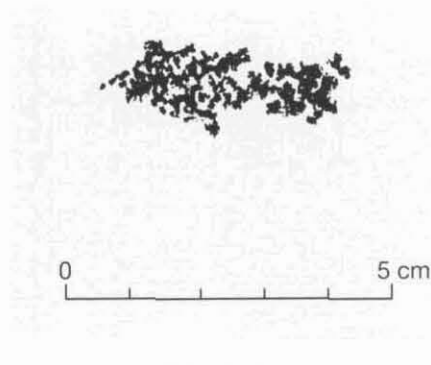


Figura 8. - Sector 4 de Barfaluy I.

Covacho de Barfaluy II

Ocupa una posición contigua a la cavidad designada como Barfaluy I, al oeste de la misma (fig. 2) y con unas dimensiones algo mayores: 8,5 m de abertura bucal y 8 m de profundidad máxima.

Su planta dibuja una especie de semióvalo.

Las pinturas rupestres se sitúan al fondo del covacho y las hemos agrupado —artificialmente, como en Barfaluy I— en cuatro sectores distintos, todos ellos pintados en tonalidades rojizas y todos ellos situados, a excepción del cérvido del sector 3, en oquedades naturales del soporte rocoso.

En otros tiempos, la cueva de Barfaluy II fue utilizada como resguardo para colmenas («arnas» de cañizos), de las que se han conservado varias, todavía colocadas en la parte anterior de la cavidad. Lógicamente, en las tareas de protección afectadas en esta estación se respetaron dichas colmenas y su configuración primitiva, de modo que las verjas fueron instaladas por detrás del conjunto de «arnas» para preservar este testimonio antropológico sin modificaciones de ningún tipo.

Sector 1

El situado más hacia el este del grupo, contiene tres manifestaciones pictóricas.

Descripción de las pinturas fig. 9

1. Jinete (?) fig. 9.1

Aunque el estado de conservación de la pintura es muy defectuoso, ya que los trazos están muy borrados y resultan difícilmente visibles, parece que nos encontramos ante una figura humana sobre un cuadrúpedo. El antropomorfo, con una cabeza anormalmente alargada y los brazos hacia abajo (arqueado el izquierdo y en ángulo el derecho), prolonga el trazo vertical del cuerpo entre las patas del hipotético animal, conseguido con una línea horizontal y cuatro verticales expresando las extremidades; no ofrece otras precisiones somáticas. Nuestra interpretación de este diseño como una representación de un jinete no hay que tomarla de un modo categórico, pues, repetimos, la figura está muy perdida y podría aceptar otros análisis, como por ejemplo el que se tratase de un antropomorfo simple, con las piernas muy abiertas, un falo central y dos elementos colgantes de las primeras. No obstante, su semejanza con otras imágenes de índole parecida que han sido clasificadas como antropomorfos montados no deja de ser evidente, teniendo además nuestro esquema un paralelo muy próximo —en cuanto a cercanía geográfica y algo menos en tanto a sus características gráficas— en el vecino conjunto de Lecina, concretamente en Gallinero II, número 27,⁸ que ya Beltrán comparaba con los jinetes de Nuestra Señora del Castillo de Chillón (Ciudad Real)⁹ y de La Graja de Jimena (Jaén),¹⁰ muy parecido este último al que nos ocupa, pese a tener los brazos arqueados hacia arriba.

Está pintado en un tono rojizo-anaranjado, entre el C3 y C4 de la tabla 3 de Llanos y Vegas. Longitud de la figura: 14,2 cm.

2. Antropomorfo fig. 9.2

Ejecutado con la misma tonalidad que la figura precedente, resulta igualmente muy poco perceptible a causa de la pérdida de pigmento. Es una figura humana que podría asimilarse al tipo salamandra, de cabeza pequeña y con los brazos ligeramente doblados hacia abajo; el derecho está

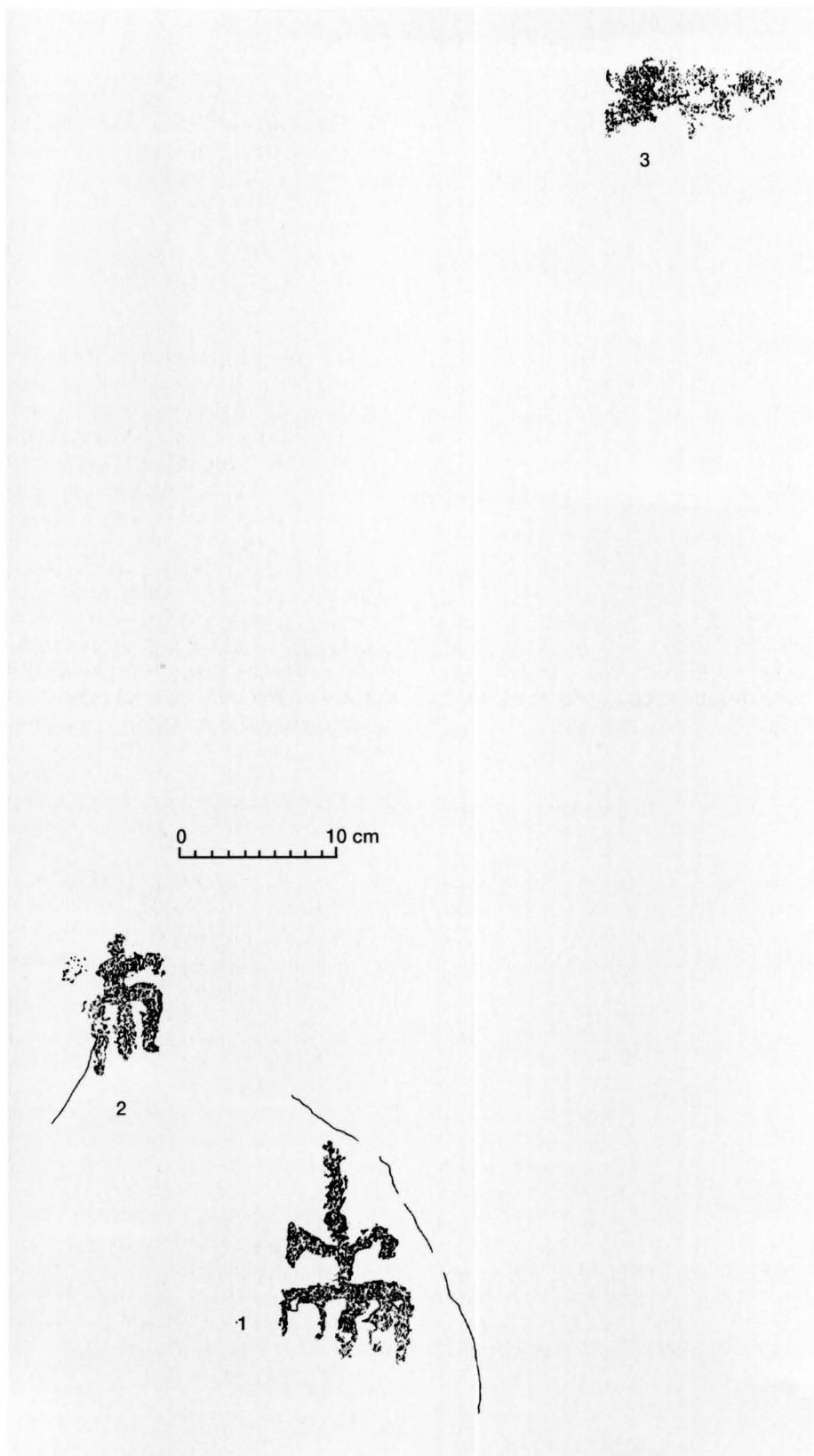


Figura 9. - Calco del sector 1 de Barfaluy II.

muy mal conservado y prácticamente ha desaparecido, pero mantiene escasos restos de pintura que permiten reconocer su trazado. Las piernas, abiertas en arco, enmarcan la representación del miembro sexual. Longitud del antropomorfo: 9,1 cm.

A la izquierda de esta figura, a unos 25 cm, hay un grupo de manchas muy diluidas e incalecables que parecen ser coloraciones naturales de la pared calcárea. Carecemos de medios técnicos para determinar con seguridad su carácter.

3. Mancha fig. 9.3

Muy difusa y sin interpretación posible. Aunque el color en que ha sido pintada es similar al de los casos que acabamos de describir, su desvanecimiento no permite la equiparación con un tono concreto de las tablas de Llanos y Vegas.

Sector 2

Contiguo al sector 1 y a la izquierda del mismo, presenta únicamente restos indescifrables.

Descripción de las pinturas fig. 10

1. Restos

Conjunto de manchas muy difuminadas, dos de ellas (*a* en fig. 10) en tono rojo-castaño (D6, tabla 3) y el resto en color del mismo tipo, pero mucho más difuso (B3, tabla 3), como si correspondiera a un desvanecimiento del pigmento original. La mancha que ocupa una posición inferior de las señaladas con la letra *a* se superpone a otra de color rojo claro (A7, tabla 4) que sobresale a la derecha de la misma (*b* en fig. 10). También hay tres manchitas en negro (señaladas en la fig. 10 con tres pequeños círculos y tres flechitas). No ha sido posible encontrar significación alguna para estos restos.

Sector 3

Se ubica en la zona central del fondo del covacho y es el que posee unas



Figura 10. - Calco del sector 2 de Barfaluy II.

mayores dimensiones y el número más elevado de pinturas. Sin duda constituiría el panel principal de Barfaluy II.

Este sector 3 planteó serias dificultades a la hora de proceder a su reproducción, por causa, especialmente, de las irregularidades del soporte calizo, las cuales actuaron negativamente por partida doble: en primer lugar, las rugosidades de la superficie de la pared han dado lugar a unos trazos discontinuos, de aspecto casi puntillado y con los contornos sin delimitar, pues el pincel —o el elemento utilizado con fines análogos— no cubría de pintura la totalidad de la línea que dibujaba su recorrido, dejando pequeñas áreas sobre las que el pigmento no se había extendido; esta circunstancia hizo que las labores de calco resultasen extremadamente arduas y ocupasen un lapso de tiempo fuera de lo normal. En segundo término, las oquedades y los salientes obligaban a que los plásticos en los que se realizaba la producción tuvieran que amoldarse a estos accidentes, con lo que se hacía patente el riesgo de que la distancia real que existía entre las figuras se falsease en mayor o menor medida. Aunque posteriormente, ya en el laboratorio, se intentase corregir los posibles errores a través de innumerables medidas tomadas so-

bre el terreno, existe la posibilidad de que la exactitud de las copias no alcance niveles milimétricos en cuanto a la distribución de los distintos paneles que configuran el sector. No obstante, estas potenciales desviaciones serían mínimas y en todo caso imperceptibles en las reducciones que de los calcos se han efectuado.

Para una mayor claridad expositiva, hemos subdividido el sector 3 en tres paneles o subsectores, quedando fuera de los mismos dos únicas figuras que se describirán al tratar el panel 2 (a y b en fig. 11).

Descripción de las pinturas fig. 11

Panel 1 fig. 12

Situado todo él en el interior de una oquedad de la pared calcárea, sus pinturas están ejecutadas con un mismo pigmento rojo-castaño bastante obscuro, entre F8 y F9 de la tabla 4 de Llanos y Végas.

1. Cruciforme fig. 12.1

Pintado en una pequeña concavidad de la roca y sobre un fondo liso y limpio, aunque no parece que haya habido una preparación previa del soporte, sino el mero aprovechamiento de un desgajamiento natural. Longitud: 6,3 cm.

2. Barras fig. 12.2

Conjunto de tres líneas más o menos verticales —muestran una inclinación hacia la izquierda— y paralelas entre sí. La situada más a la izquierda es más corta que las otras dos y está muy difuminada, siendo difícil determinar si la mayor anchura que nos muestra se corresponde con su diseño original o se debe, bien a un corrimiento del color, bien a que se tratara en realidad de dos líneas diferentes, muy próximas entre sí. Longitud de la barra más larga: 11,8 cm.

3. Restos fig. 12.3

Sobre un fondo de pigmento muy diluido puede apreciarse una silueta que podría pertenecer a la parte supe-

rior de un antropomorfo muy dudoso, del que se conservarían la cabeza, el brazo derecho, el arranque del izquierdo y un tramo de la línea corporal. Sin embargo, repetimos que tal atribución no resulta clara en absoluto. Longitud: 3,8 cm.

4. Restos fig. 12.4

Muy perdidos y difuminados, no hemos podido descifrarlos.

Panel 2 fig. 13

Ubicado también en una concavidad del soporte, la mayor parte de las pinturas que contiene están llevadas a cabo con el mismo pigmento que el panel precedente (entre F8 y F9 de la tabla 4), excepción hecha de algunos trazos y manchas (marcados con un asterisco en la fig. 13) que están conseguidos en una tonalidad más clara, anaranjada y asimilable al D9 de la tabla 3. En los casos en que ambos colores aparecen juntos, el más oscuro se superpone siempre al anaranjado.

1. Antropomorfo fig. 13.1

Figura humana, posiblemente femenina si nos atenemos a algunas interpretaciones al uso: larga línea vertical, bifurcada por abajo indicando las piernas y prolongada por encima de los brazos dibujando una cabeza rectilínea. Los brazos estarían constituidos por los dos trazos superiores que, arqueados hacia abajo, parten del eje central; por debajo de los mismos, otros dos trazos análogos, aunque más cortos y menos abiertos, simbolizarían los senos del antropomorfo. El de la izquierda se superpone en parte a otro trazo similar pintado en tono anaranjado (asterisco en la fig. 13), el cual sigue una trayectoria más alta pero convergente. La ausencia de faló y la presencia de estos trazos intermedios hacen plausible la interpretación femenina de la figura. En el brazo izquierdo parece blandir un objeto rectilíneo y vertical que, a su vez, se superpone a una mancha de color anaranjado (asterisco en la fig. 13). Longitud del antropomorfo: 25,5 cm.



Figura 11. - Calco íntegro del sector 3 de Barfaluy II.

Figura 12. - Panel 1 del sector 3 de Barfaluy II.



2. Barra fig. 13.2

Algo oblicua, parece que no guarda ningún tipo de relación con el antropomorfo que acabamos de describir, a pesar de su proximidad respecto a las extremidades inferiores del mismo. Longitud: 8,1 cm.

3. Mancha fig. 13.3

Mancha muy desvaída, totalmente ilegible.

4. Barras fig. 13.4

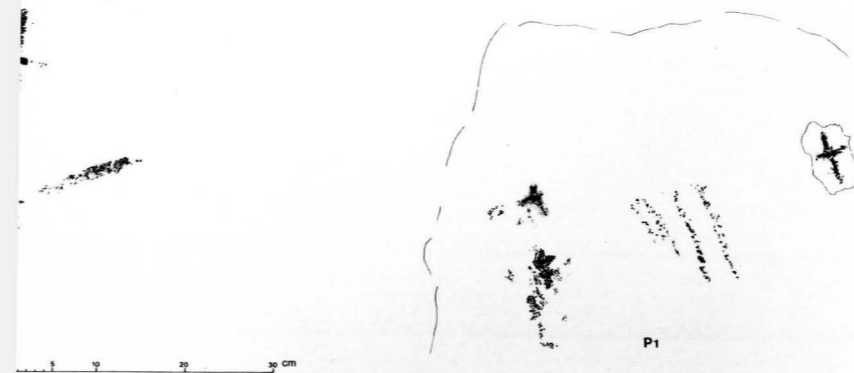
Grupo de dos barras verticales paralelas, la de la izquierda algo más elevada que la de la derecha, de mayor longitud: 6,4 cm y 10,3 cm, respectivamente.

5. Manchas fig. 13.5

Completamente indescifrables y muy perdidas, muestran la tonalidad anaranjada a la que hemos aludido con anterioridad.

6. Restos fig. 13.6

El pigmento está muy desvaído y no permite que se le aplique una sig-



nificación concreta; podría ser la parte superior de un antropomorfo con los brazos levantados, pero no hay garantía para asegurar tal aseveración. Longitud: 15,9 cm.

7. Signo fig. 13.7

Conjunto formado por dos líneas convergentes hacia la derecha, una horizontal y otra, más larga, oblicua. Signos similares se han interpretado como flechas o arpones. Pese a su posición continua a la figura 8, no parece guardar conexión con ella. Longitud de la línea oblicua: 17,4 cm.

8. Restos fig. 13.8

Quizá de un nuevo cruciforme; el trazo vertical está mejor conservado que el horizontal con que se cruza, prácticamente borrado. Longitud: 9,9 cm.

9. Restos fig. 13.9

Parte de ellos están muy perdidos, distinguiéndose en la actualidad cla-

ramente un trazo vertical doblado en arco en su tramo superior. Longitud: 12,4 cm.

10. Barra fig. 13.10

Casi horizontal. Longitud: 12,6 cm.

Entre los paneles 2 y 3 existen dos figuras aisladas ubicadas en las partes superior e inferior del sector (a y b en fig. 11).

a) Signo fig. 11.a

Parecido al número 7 del panel 2, presenta asimismo dos líneas convergentes hacia la derecha. Longitud de la línea oblicua: 8,4 cm.

b) Signo fig. 11.b

Equiparable a los dos precedentes, en este caso las dos líneas que convergen ocupan una posición diferente: oblicua la superior y casi vertical la baja. El hecho de que ambas insi-

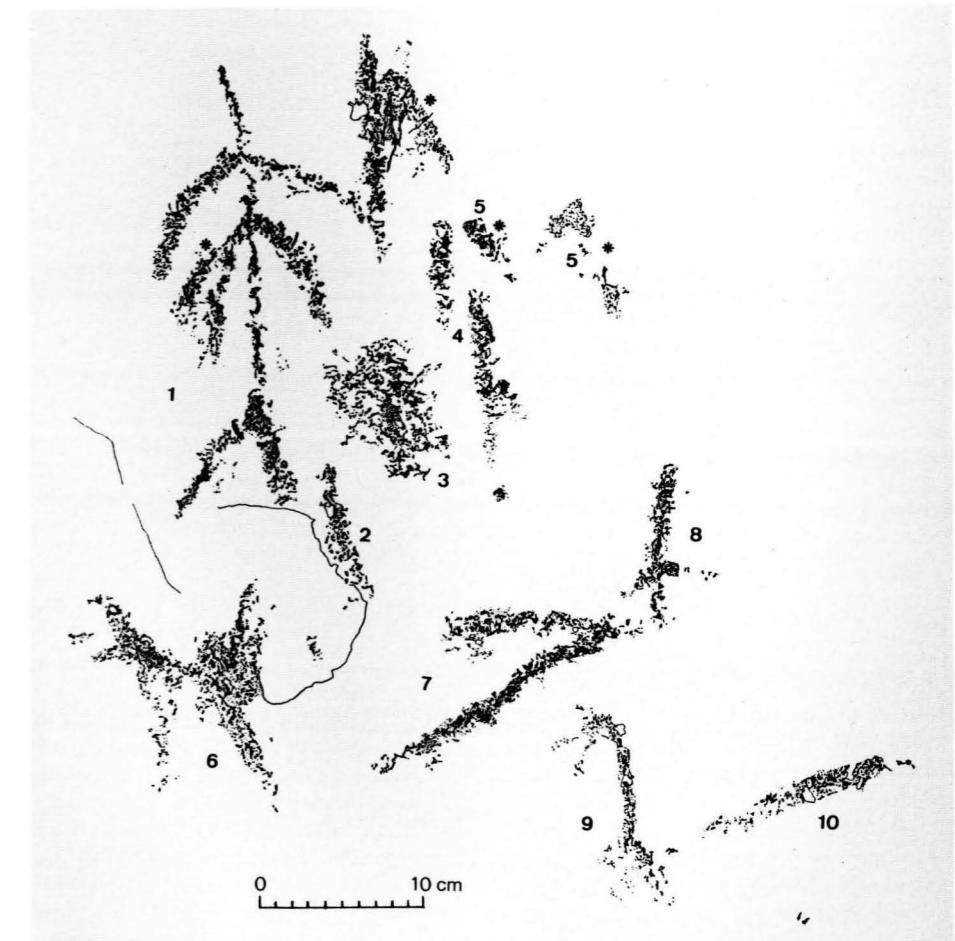


Figura 13. - Panel 2 del sector 3 de Barfaluy II.

núen un ligero doblamiento hacia la mitad de su trazado, podría inducir a pensar que estamos ante las extremidades inferiores de un antropomorfo, pero parece que el diseño no tenía continuación por arriba. Longitud de la línea vertical: 6 cm.

Panel 3 fig. 14

Constituye el límite del sector 3 por la izquierda. Sus manifestaciones pictóricas ostentan la misma tonalidad señalada en los paneles anteriores (entre F8 y F9 de la tabla 4) y se encuentran también dentro de oquedades naturales, salvo el cérvido número 3.

1. Mancha fig. 14.1

Indescifrable.

2. Restos fig. 14.2

La consideración de «restos» viene dada no tanto por la conservación de la pintura (desvaída, pero visible) como por la presencia de un desconchado que ha hecho desaparecer parte (ignoramos cuánto) de la zona inferior de la representación. Tal circunstancia dificulta la correcta lectura del diseño y no permite atribuirle una significación concreta. Lo único que puede distinguirse –y no con certeza– es la mitad superior de un posible antropomorfo en posición central, flanqueado por otros elementos pintados que no permiten una interpretación segura. Longitud de la parte conservada del posible antropomorfo: 8,8 cm.

3. Cérvido fig. 14.3

Mal conservado y poco visible, representa uno de los mejores ejemplos del hecho comentado al iniciar la descripción del sector 3: está dibujado mediante trazos discontinuos, sin delimitar y casi puntillados, a causa de las rugosidades del soporte, que han hecho que el pincel no extendiera la pintura de una forma regular. Está vuelto hacia la izquierda y muestra una cabeza desmesuradamente alargada, cuya longitud original desconocemos al encontrarse cortada la línea por un desconchado en su extremo

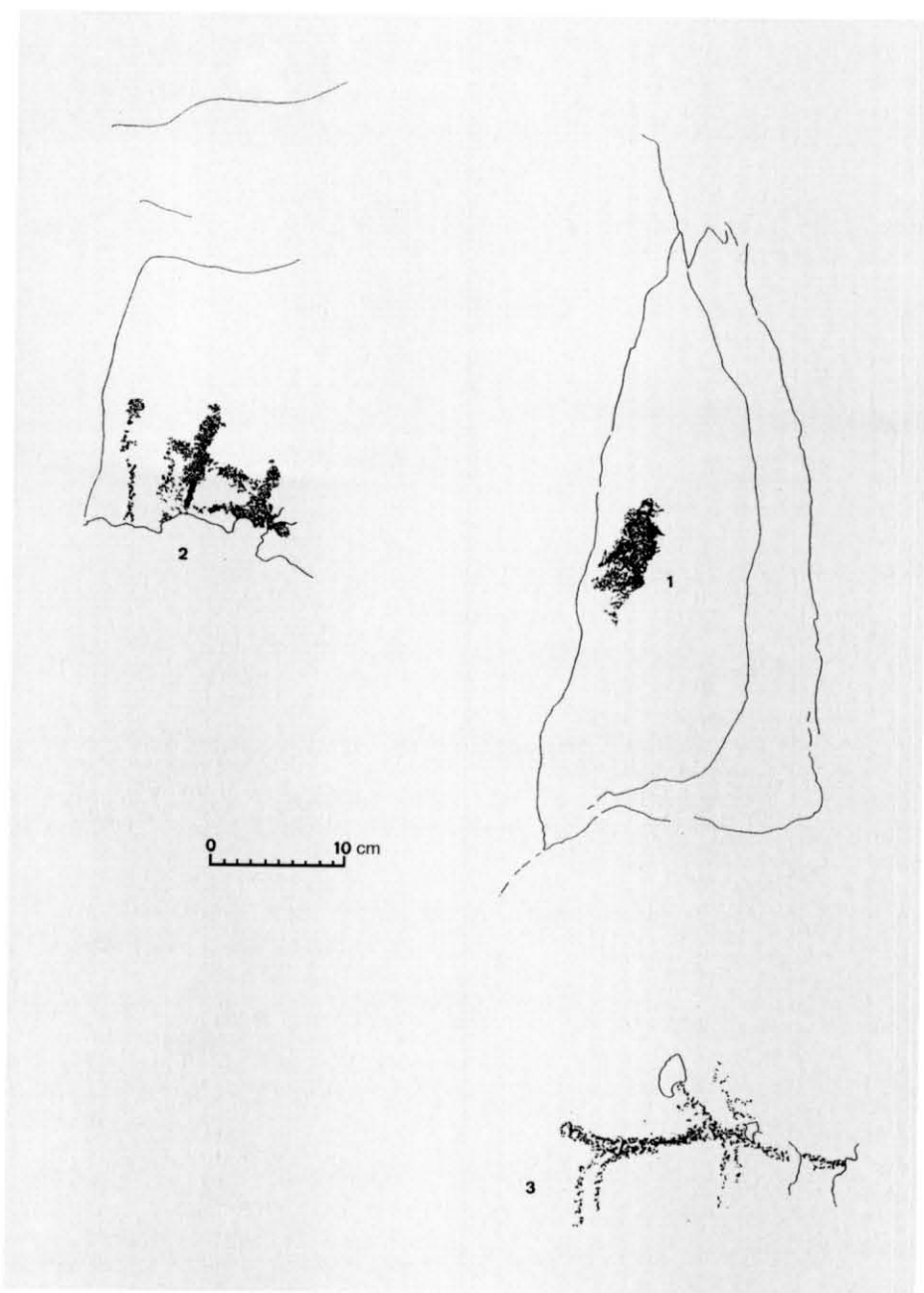


Figura 14. – Panel 3 del sector 3 de Barfaluy II.

de la derecha; en consecuencia, podría prolongarse todavía más, pero no mucho, ya que el desconchado mide apenas tres centímetros y más allá del mismo ya no hay restos de pintura. El anómalo recorrido de este hocico nos hizo pensar en la posibilidad de que el cérvido en cuestión se encontrase amarrado a un cabo o cuerda –caso similar al de los ciervos de

Mallata I–¹¹ pero tampoco poseemos elementos de juicio para valorar esta hipótesis con las suficientes garantías. Las patas están conseguidas mediante trazos bastante finos, verticales las delanteras y dobladas las traseras, de técnica casi naturalista. El rabo resulta más bien ancho y es una simple continuación de la línea del cuerpo, suavemente arqueada. El di-

seño más significativo –el que ha permitido la identificación de la especie del animal– corresponde a las astas rameadas (poco visibles por la finura con que han sido ejecutadas), las cuales parten en sentido oblicuo por encima de la zona de intersección del cuerpo con las extremidades anteriores. Longitud del cérvico: 19,8 cm.

Sector 4

El único situado en la pared izquierda del covacho, contiene una única digitación y restos muy perdidos.

Descripción de las pinturas fig. 15

1. Digitación

Vertical y pintada en color rojo



Figura 15. - Sector 4 de Barfaluy II.

(D9, tabla 3), a 15 cm. A su derecha: manchas muy difuminadas y borradas, prácticamente incaleables.

Covacho de Barfaluy III

Ubicada inmediatamente a continuación de Barfaluy II hacia el oeste, constituye la última cavidad de este

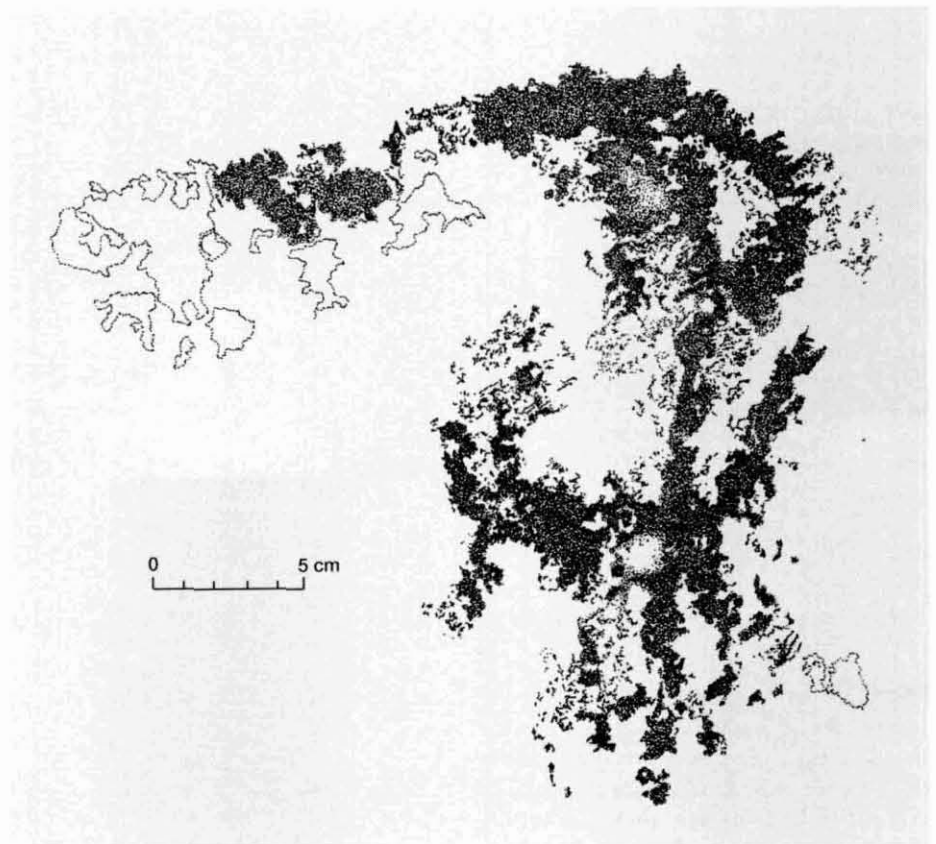


Figura 16. - Calco del sector 1 de Barfaluy III.

conjunto de tres cuevas. A diferencia de las anteriores, Barfaluy III tiene más planta de abrigo que de covacho propiamente dicho. En efecto, a partir de Barfaluy II el cantil desarrolla una larga visera rocosa que ocasiona diversas cavidades, nunca demasiado profundas. La mayor de ellas es la de Barfaluy III, con una boca de 13 m y un máximo de 4,60 m de fondo (fig. 2). La zona de las pinturas está a menos de tres metros del exterior, lo que hace que se encuentre prácticamente a la intemperie y que se halle a merced de las condiciones climáticas. En épocas de lluvia, las paredes calizas de Barfaluy III se reactivan, fluyendo el agua de manera continuada hasta más de quince días después de que se hayan producido las precipitaciones. Estas filtraciones y las consiguientes deposiciones de materiales calcáreos en forma de cola da estalagmática, han provocado que las manifestaciones pictóricas se hayan borrado parcialmente, por lo que resultan difíci-

les de percibir a simple vista. Por otro lado, la humedad de las paredes ha hecho que proliferen diversos microorganismos (hongos y algas) que, con sus tonalidades negruzcas, contribuyen a enmascarar todavía más los restos de pintura, todos ellos también de color negro en el abrigo que nos ocupa.

Sector 1

Sito en un ángulo del soporte calcáreo, en un área muy atezada por los hongos y algas, lo que implica que los elementos pictóricos se confundan con los mismos.

Descripción de las pinturas fig. 16

1. Composición (?)

A pesar de las dificultades que existen para delimitar correctamente lo que es pintura y lo que no lo es, ya no

sólo por la presencia de microorganismos, sino también por lo difuso y perdido de aquélla, parece que nos encontramos ante una composición formada por un cuadrúpedo y un antropomorfo. El primero, vuelto hacia la izquierda, muestra las dos orejas y un largo hocico en la zona de la cabeza, mientras que en la parte posterior del cuerpo se hace patente el rabo, largo y en posición erecta. El cuerpo en sí y las patas han sufrido un borramiento parcial que no permite ver el desarrollo íntegro de las segundas, muy difuminadas e incompletas. Más claro resulta un trazo central que se prolonga verticalmente por encima del lomo del hipotético animal y que parece constituir la línea corporal de un posible antropomorfo, del cual se distinguiría, además, el brazo izquierdo en asa y, probablemente, el derecho, mucho menos evidente que el opuesto por su defectuosa conserva-

ción, pero que podría seguir un diseño idéntico. El aludido brazo izquierdo observa un alargamiento, por encima de la cabeza, hacia el lado contrario, a través de una línea horizontal que, en su extremo, acaba por confundirse con los entes orgánicos que ennegrecen la pared. Los contornos puntillados corresponden a restos cuyo carácter no hemos podido establecer con seguridad: ignoramos si son realmente pintura o si se trata simplemente de microorganismos. Hay que volver a insistir en nuestra casi absoluta carencia de medios técnicos para efectuar comprobaciones de esta índole. A pesar de ello, la línea horizontal en cuestión, con cierta tendencia descendente, parece clara y plantea ciertos problemas de interpretación a la hora de determinar su significado. Una figura parecida puede encontrarse en el abrigo del cerro Estanislao de Cabeza de Buey (Bada-

Figura 17. - Calco del sector 2 de Barfaluy III.

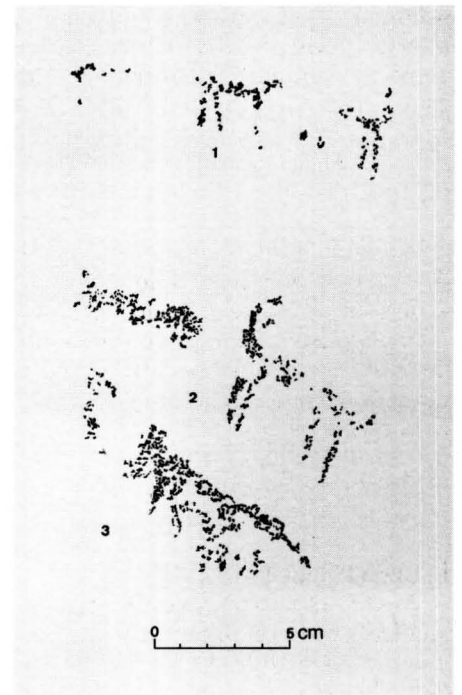
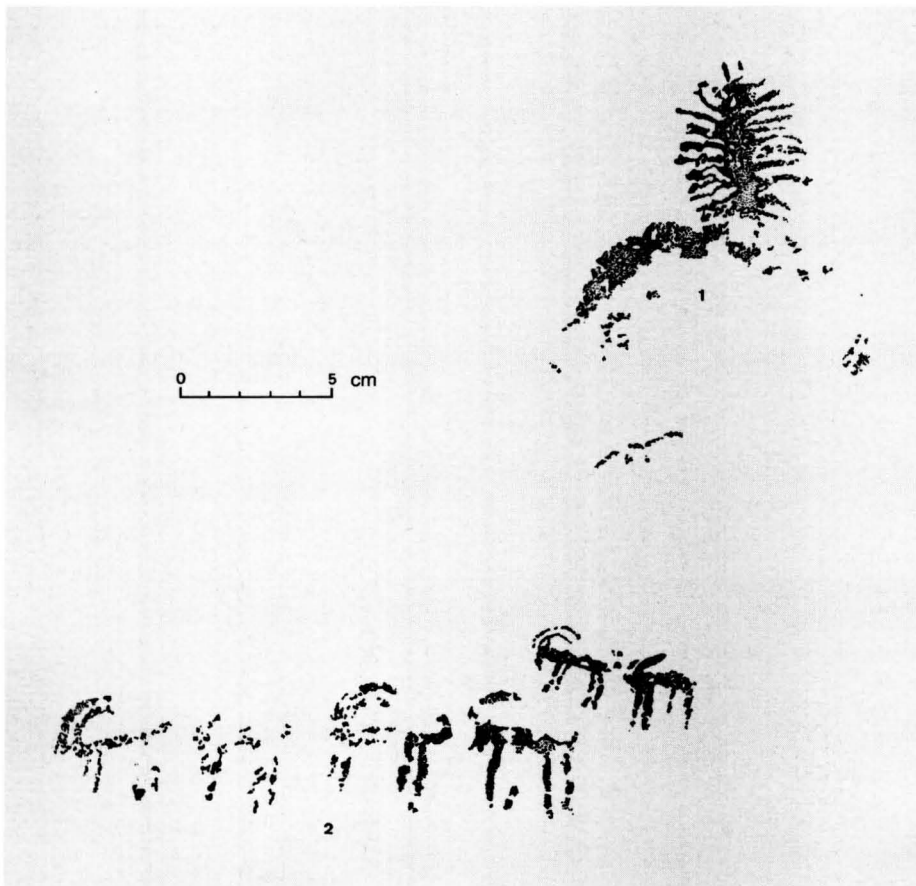


Figura 18. - Calco del sector 3 de Barfaluy III.

joz),¹² donde aparece un antropomorfo que, según Breuil, enarbola horizontalmente un arma por encima de la cabeza. P. Acosta incluye la misma representación dentro de su clasificación de «personajes armados»,¹³ aunque no la comenta específicamente. A falta de otra mejor, y a pesar de que nuestro antropomorfo resulte menos ostensible, la misma lectura se puede aplicar al presente caso, que se podría entender como un ser humano en «phi» que blande un utensilio - arma o no - por encima de su testa.

Queda también la cuestión de la relación del antropomorfo con el cuadrúpedo anteriormente descrito. La coincidencia del color (negro en ambas figuras) dificulta en gran manera discernir si el conjunto se pintó originariamente tal y como ahora se nos manifiesta o si existe una superposición de imágenes que implique ausencia de coetaneidad entre ellas. En el primer supuesto -el que a nosotros nos parece más probable-, la composición que nos ocupa podría descifrarse como una nueva escena de monta, es decir, como un nuevo jinete. Sin embargo, el mal estado del esquema y su mezcla con el color negro

producido por elementos naturales no nos permiten ser categóricos al respecto. Longitud del antropomorfo: 24,3 cm.

Sector 2

Muy afectado por las coladas estalagmíticas y no tanto por los microorganismos, el sector 2 contiene una serie de pinturas en negro de pequeño tamaño, perdidas en mayor o menor grado a causa de las deposiciones calcáreas.

Descripción de las pinturas fig. 17

1. Cérvido fig. 17.1

Vuelto hacia la derecha, muestra una elaborada cornamenta arboriforme que constituye su único rasgo característico y revelador de la especie a que pertenece. En efecto, el resto de la representación está muy perdida, faltando la cabeza y las patas casi en su totalidad. El cuerpo, arqueado, se conserva sólo en parte y no resulta nada significativo. Por debajo de la figura pueden distinguirse algunos restos, también en negro, cuya identificación no es posible. Longitud: 10,1 cm.

2. Conjunto de cápridos fig. 17.2

Conjunto configurado por seis esquemas de cápridos, cuatro de ellos alineados formando una franja horizontal y otros dos, de menores dimensiones, alineados por encima del animal que constituye el extremo derecho de la formación inferior. Todos ellos miran hacia la izquierda y su estado de conservación es variable, siendo especialmente defectuoso el que corresponde a los tres primeros cuadrúpedos de la línea de abajo, muy atacados por las capas calcáreas. Con todo, resultan perceptibles en todos ellos (salvo en el segundo cáprido inferior, el más perdido) los cuernos curvados hacia atrás que posibilitan su clasificación. Longitud de los cápridos mayor y menor: 4,3 cm y 2,5 cm (tercero inferior y segundo superior).

La situación de este grupo de manifestaciones pictóricas en una colada

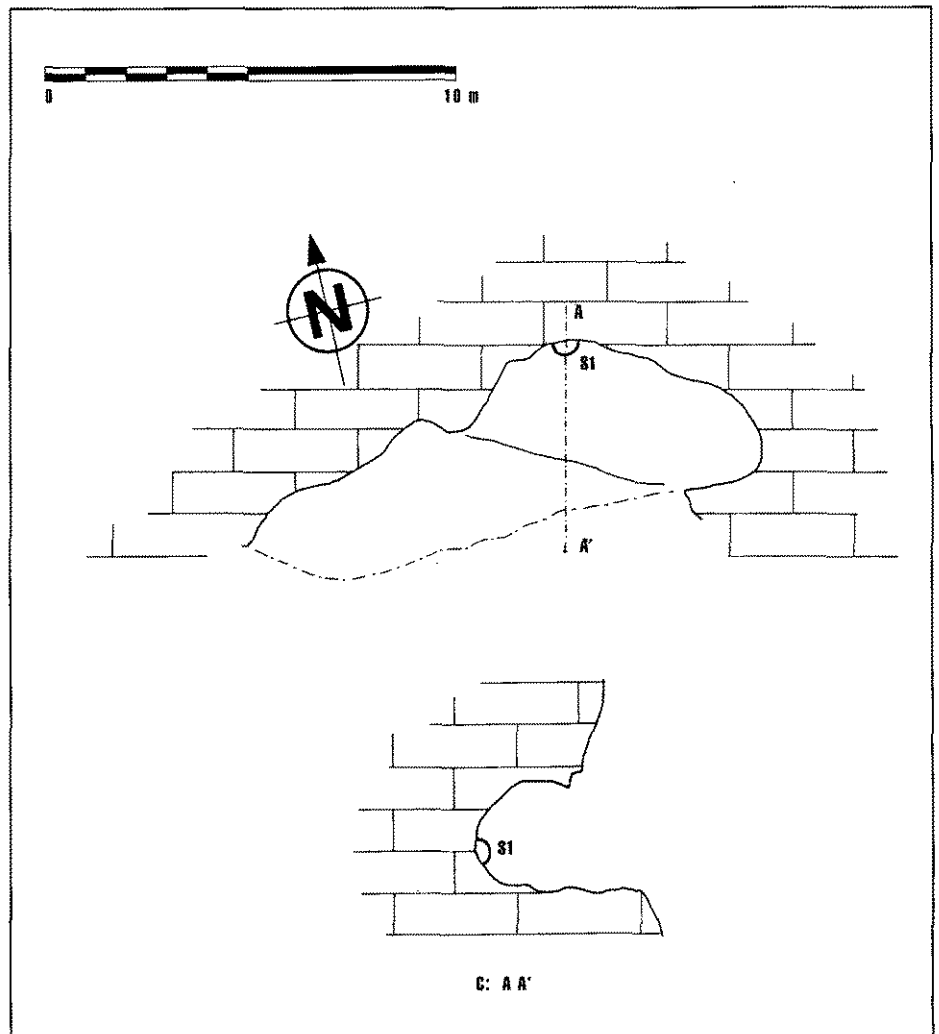


Figura 19. - Planta y alzado de Barfaluy IV.

estalagmítica, ha complicado las tareas de calco en razón de las múltiples irregularidades y rugosidades del soporte. También ha dado lugar, como ya hemos dicho, al borramiento parcial de los diseños, hasta el punto de que hubiera podido haber en origen algunos ejemplares más que hayan desaparecido por completo. A la izquierda de la primera cabra del alineamiento inferior y a un nivel algo más bajo respecto al mismo, pueden percibirse algunos restos, apenas visibles e incalculables, que podrían pertenecer a otras figuras definitivamente perdidas.

Aunque nos reiteramos en nuestro propósito inicial de no recurrir en exceso a paralelos foráneos, no dejare-

mos de mencionar aquí los pequeños cápridos en negro del panel 3 del barranco de la Magrana (Alicante), cuya similitud con los de Barfaluy III atañe no sólo a su tamaño y coloración, sino también a sus peculiaridades gráficas.¹⁴ Sin lugar a dudas, la semejanza resulta hasta sorprendente.

Sector 3

Las pinturas del sector 3 presentan un estado de conservación todavía peor que las descritas hasta ahora. Su posición sobre una colada especialmente densa y la mala calidad del soporte son factores que contribuyen a que el proceso de degradación de

las manifestaciones pictóricas se vea acelerado y haya llegado a unos límites realmente graves.

Descripción de las pinturas fig. 18

1. Cápridos (?) fig. 18.1

Conjunto de tres posibles cuadrúpedos en negro, formando un alineamiento horizontal. Pese a que el primero de la izquierda aparece casi completamente borrado, las características que dejan ver los otros dos (patas y cola levantada) son las mismas que presentan los cápridos a los que hemos hecho referencia al tratar el sector 2 del abrigo que estamos estudiando; de ello parte nuestra consideración como cápridos, aunque ninguno de ellos ostente las típicas astas curvadas que confirmen tal suposición.

El estado fragmentario de los esquemas no hace viable su correcta medición.

2. Cápridos (?) fig. 18.2

Grupo de dos hipotéticos animales, muy dudoso el de la izquierda y más claro el de la derecha. El primero sólo mantiene el posible trazo corporal, habiéndose perdido el resto de la figura; el segundo, por contra, si bien está muy degradado y difuso, nos deja discernir las líneas generales del cuadrúpedo, que estaría vuelto hacia la izquierda: patas traseras y delanteras, rabo enhiesto, cuerpo semiborrado y,

lo más revelador, restos parciales de los cuernos curvos. Longitud del cáprido: 5,7 cm.

3. Restos fig. 18-3

Casi cubiertos por entero por la colada estalagmítica, su visión, reproducción y desciframiento resultan harto problemáticos. Quizá podría distinguirse un cuadrúpedo muy borrado a la derecha, con las patas, cabeza, cuerpo y rabo notablemente desvaídos, pero todavía perceptibles. Frente a él, unos restos de menor tamaño podrían corresponder a la pata trasera y la cola de otro incierto cuadrúpedo, desaparecido en su mayor parte. Longitud del primer animal (?): 7,7 cm.

Covacho de Barfaluy IV

A unos 50 m al oeste de los covachos que acabamos de detallar, después de un ángulo que dibuja el acantilado calizo, se abre una pequeña cavidad de 10,60 m de boca y de 4 m de profundidad máxima (fig. 19). Barfaluy IV contiene un solo sector pintado, muy difuso y poco visible, ejecutado en color negro y ubicado en la zona más profunda del abrigo.

Sector 1

Descripción de las pinturas (fig. 20)

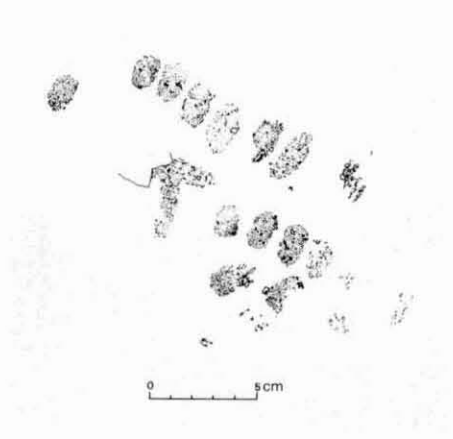
1. Conjunto de digitaciones

Grupo de puntuaciones dactilares, formando tres líneas horizontales. La superior comprende siete digitaciones bien alineadas, mientras que la intermedia, más borrada, nos muestra cuatro de ellas juntas a la derecha y una quinta que sigue el mismo alineamiento, pero que se encuentra alejada a 8,5 cm a la izquierda de las primeras; entre éstas y la digitación aislada, puede observarse un signo en «T», parcialmente cortado por un desconchado, lo que no permite conocer su configuración original. A la derecha del grupo de cuatro puntuaciones se perciben restos muy borra-

dos que prolongarían la franja hacia la derecha. La línea inferior, por fin, está muy desvaída y sólo permite la identificación de dos digitaciones y de restos de otras posibles, prácticamente desaparecidas.

Desconocemos el sentido de esta composición, que podría ponerse en relación con otras similares estudiadas en algunas estaciones vecinas de la comarca del río Vero (Fajana de Pera Superior –inédita– y Sector 2 de Lecina Superior),¹⁵ las cuales dan la impresión de tratarse de representaciones numéricas, de algún tipo de cuenta o cómputo. Sin embargo, no existe la más mínima base tangible para una interpretación de tal índole y tampoco es nuestra intención –como ya hemos dicho– entrar en disquisiciones teóricas que hagan este trabajo todavía más largo y farragoso.

Figura 20. – Calco de las pinturas de Barfaluy IV.



NOTAS

1. BALDELLOU, V., «Los abrigos pintados del río Vero», en *Entremuro*, 80, Barbastro, 1980; ídem, «El descubrimiento de los abrigos pintados de Villacantal en Asque (Colungo-Huesca)», en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, VII, 1979, Castellón de la Plana, 1982; ídem, «Los abrigos pintados del río Vero», en *Revista de Arqueología* n.º 23, Madrid, noviembre de 1982; ídem, «El arte levantino del río Vero (Huesca)», en *Encuentro de Homenaje a Juan Cabré*, Zaragoza, 1984; ídem, «En torno al arte levantino del Vero», en *Boletín de la Asociación Arqueológica de Castellón*, 4, Castellón de la Plana, 1984, ídem, «El arte esquemático y su relación con el levantamiento en la cuenca alta del Vero», *Coloquio Internacional sobre Arte Esquemático en la Península Ibérica, Salamanca, 1982*, en *Zephyrus*, XXXVI (1983), Salamanca, 1985; ídem, «El arte rupestre pospaleolítico del Alto Aragón con el contexto del arte rupestre levantino y esquemático», en *III Coloquio de Arte Aragonés. Huesca, 1983*, Zaragoza, 1986; ídem, «El arte rupestre post-paleolítico en la zona del río Vero», en *Ars Praehistórica*, 3 y 4, 1984-1985, Sabadell, 1987; ídem, «Arte rupestre en la región pirenaica», en *Arte Rupestre en España*, Madrid, 1987; ídem, «El conjunto de pinturas rupestres pos-paleolíticas de la cuenca del Vero (Huesca)», *Congreso Internacional de Arte Rupestre*, en *Bajo Aragón Prehistoria*, VII-VIII, 1986-1987, Caspe, 1988; BELTRÁN, A., «Las pinturas rupestres de Colungo (Huesca): Problemas de extensión y relaciones entre el arte paleolítico y el arte levantino», en *Caesaraugusta*, 49-50, Zaragoza, 1979.
2. BALDELLOU, V., PAINAUD, A. y CALVO, M.ª J., «Los abrigos pintados esquemáticos de Quizáns, Cueva Palomera y Tozal de Mallata», en *Bajo Aragón Prehistoria*, IV, Caspe-Zaragoza, 1982; ídem, «Las pinturas esquemáticas de Quizáns y Cueva Palomera», *Coloquio Internacional sobre Arte Esquemático en la Península Ibérica, Salamanca, 1982*, en *Zephyrus*, XXXVI, 1983, Salamanca, 1985; ídem, «Las pinturas esquemáticas del Tozal de Mallata», *Coloquio Internacional sobre Arte Esquemático en la Península Ibérica, Salamanca, 1982*, en *Zephyrus*, XXXVI, 1983, Salamanca, 1985; ídem, «Dos nuevos covachos con pinturas naturalistas en el Vero (Huesca)», en *Estudios en Homenaje al Profesor Antonio Beltrán Martínez*, Universidad de Zaragoza, 1986; ídem, «Las pinturas esquemáticas de Mallata b (Huesca)», en *Boletín del Museo de Zaragoza*, n.º 4, 1985, Zaragoza, 1988; ídem, «Los covachos pintados de Lecina Superior, del Huerto Raso y de la Artica de Campo (Huesca)», en *Bolskan*, 5, 1988, Huesca, 1989; BELTRÁN, A. y BALDELLOU, V., «Avance al estudio de las cuevas pintadas del Barranco de Villacantal», en *Altamira Symposium*, Madrid, 1980.
3. BELTRÁN, A., «Avance al estudio de las pinturas esquemáticas de Lecina», en *Homenaje a D. José Esteban Uranga*, Pamplona, 1971; ídem, «Las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca)», en *Caesaraugusta*, 35-36, Zaragoza, 1971-72; ídem, *Las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca)*, Zaragoza, 1972.
4. Al igual que en trabajos anteriores ya publicados, en un intento de objetivizar al máximo las referencias cromáticas, hemos utilizado las tablas de colores de la clasificación elaborada en la siguiente obra: LLANOS, A. y VEGAS, J.I., «Ensayo de un método para el estudio y la clasificación tipológica de la cerámica», en *Estudios de Arqueología Alavesa*, VI, Vitoria, 1974.
5. ACOSTA, P., *La pintura rupestre esquemática en España*, Salamanca, 1968, pág. 33.
6. ACOSTA, P., *La pintura rupestre...*, op. cit., págs. 121-124.
7. CISNEROS, D., «La Peña Escrita de Tárbenas», en *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XXIV, Madrid, 1922; SANTACREU, J. M., «Los signos rupestres de Tárbenas», *Ciudad*, 22 de abril de 1982; HERNÁNDEZ, M.S., FERRER, P. y CATALÁ, E., *Arte rupestre en Alicante*, Alicante, 1988, págs. 251-254.
8. Véase nota 3.
9. BREUIL, H., *Les peintures schématiques de la Péninsule Ibérique, II*, vol. VIII, Lagny, 1933-1935, segundo panel, págs. 18-30; CABALLERO, A., *La pintura rupestre esquemática de la vertiente septentrional de Sierra Morena (provincia de Ciudad Real) y su contexto arqueológico*, Ciudad Real, 1983, vol. I, pág. 46, núm. 61, y vol. II, plano 8, núm. 61.
10. BREUIL, H., *Les peintures schématiques...*, op. cit., vol. IV, fig. 1, lám. II.
11. BALDELLOU, V., PAINAUD, A. y CALVO, M.ª J., «Los abrigos pintados esquemáticos de Quizáns...», op. cit.; «Las pinturas esquemáticas del Tozal de Mallata», op. cit.
12. BREUIL, H., *Les peintures schématiques...*, op. cit., vol. IV, pág. 33, lám. XX:7.
13. ACOSTA, P., *La pintura rupestre...*, op. cit., pág. 153, fig. 49:14.
14. HERNÁNDEZ, M. S., FERRER, P. y CATALÁ, E., *Arte rupestre...*, op. cit., págs. 182-183.
15. BALDELLOU, V., PAINAUD, A. y CALVO, M.ª J., «Los covachos pintados de Lecina Superior...», op. cit.